

Monumentos funerarios exentos en la Galicia medieval: mausoleo de Santa Mariña de Augas Santas

RAMÓN YZQUIERDO PERRÍN*

Sumario

Los monumentos sepulcrales exentos son excepcionales en las iglesias de Galicia durante la Edad Media. Algunos personajes preferían construirlos al amparo de las ordenes mendicantes, sobre todo de los franciscanos; por su parte el arzobispo compostelano don Lope de Mendoza mandó construir una espléndida capilla para su magnífico sepulcro, pero ambos fueron destruidos en el siglo XVIII. Por ello el mausoleo dedicado a santa Mariña de Augas Santas en su iglesia adquiere mayor relevancia y todo apunta a que se levantó al tiempo que el templo que lo cobija.

Palabras clave.- Sepulcros exentos, Galicia, Edad Media, órdenes mendicantes, franciscanos, Lope de Mendoza, santa Mariña de Augas Santas.

Abstract

The exempt sepulchral monuments are exceptional in the churches of Galicia during the Middle Ages. Some characters preferred to build them under the mendicant orders, especially of the Franciscans; For his part, the archbishop of Don Lope de Mendoza ordered a splendid chapel to be built for his magnificent sepulcher, but both were destroyed in the eighteenth century. For that reason the mausoleum dedicated to Santa Mariña de Augas Santas in his church acquires greater relevance and everything points to the fact that it was raised at the same time as the temple that shelters it.

Words clave.- Graves exempt, Galicia, Middle Ages, mendicant orders, Franciscans, Lope de Mendoza, Santa Mariña de Augas Santas.

Introducción

Durante los siglos medievales se levantaron numerosos monumentos funerarios en las catedrales, iglesias monásticas y conventuales e incluso parroquiales de Galicia. Con ellos se pretendía perpetuar la memoria de nobles, burgueses y, sobre todo, dignidades eclesiásticas. El origen de estos sepulcros solía estar vinculado a la aplicación de frecuentes y numerosos sufragios por la salvación del alma de quien en ellos yacía y era frecuente que ocuparan lugar privilegiado en los templos¹. La práctica totalidad estaba adosada a un muro y era habitual que lo cobijara un arcosolio practicado en alguno de sus paramentos, eran, pues, pocos y excepcionales los sepulcros colocados en lugar preferente de la iglesia que permanecían exentos, privilegio del que sí gozaron un mayor número de enterramientos en tierras castellanas, por ejemplo, en las catedrales de Burgos y Toledo, entre otras.

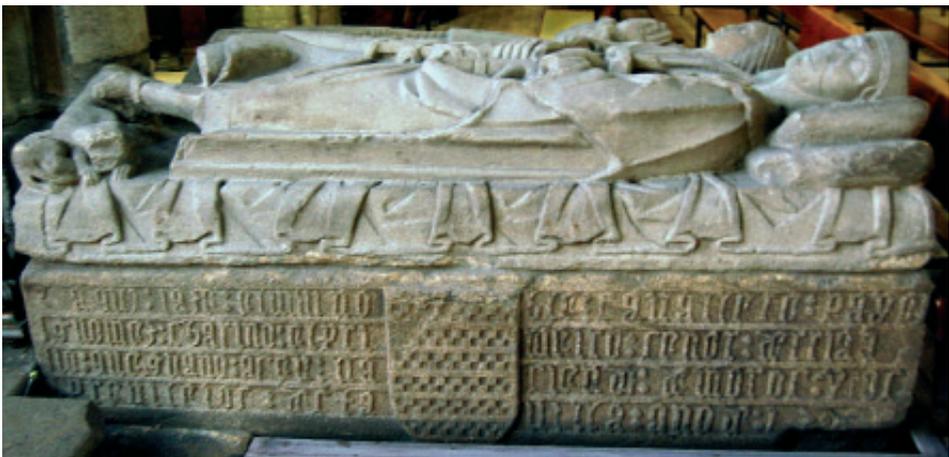
Sepulcros en iglesias mendicantes

De los contados enterramientos que permanecían exentos² en iglesias de Galicia quizá el más antiguo es el de Payo Gómez Charino, situado en el crucero de san Francisco de Pontevedra³, que puede datarse hacia 1300. Con posterioridad se le

* **Ramón Yzquierdo Perrín** es catedrático de Historia del Arte en la Universidad de A Coruña.



1) San Francisco, Pontevedra. Arriba: escudos del sepulcro, yacentes de Paio Gómez Charino y de la dama sepultada a su lado. (Dibujos de Alfredo Erias). Abajo, frente de la yacija del almirante.





2) Iglesia de la Virgen Blanca, Villalcazar de Sirga, -Palencia-. Sepulchro del infante don Felipe.

adosó el de una dama que, para unos, sería su esposa y, para otros, un miembro de la familia Sotomayor. El almirante descansa sobre la cama funeraria, o *lit de parade*, sujeta sobre su cuerpo la espada, dobla una pierna sobre la otra y semeja estar sumido en un profundo sueño. La relación de esta escultura con la tradición iniciada en Castilla en el sepulchro del infante Felipe⁴, fallecido en 1274, en la iglesia de la Virgen Blanca de Villalcázar de Sirga, -Palencia-, parece clara en cuanto a la disposición del cadáver sobre el lecho funerario y al cruzar sus piernas⁵.

El segundo de los sepulchros exentos que llegó a nuestros días es el de Fernán Pérez de Andrade, O Bóo, fallecido no en 1387, como se lee en su sarcófago, sino en 1397. Su sepulchro⁶ se alza sobre una pareja de jabalíes, animal totémico de su estirpe, y en la actualidad se encuentra a los pies de la nave de san Francisco de Betanzos⁷, aunque su colocación inicial y lógica fue en la cabecera de la iglesia, pues de este modo adquieren todo su significado y valor los relieves existentes en la capilla mayor, yacija, crucero, cimborrio y algunos capiteles de esta zona. A su altura pudo estar el de su esposa.

No debe de extrañar que tanto Payo Gómez Charino como Fernán Pérez de Andrade, al igual que otros nobles, burgueses, clérigos y fieles en general se sepultaran en iglesias conventuales de los franciscanos, con preferencia sobre las de otras órdenes religiosas, ya que buscaban el amparo de san Francisco como



3) San Francisco de Betanzos. Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade.
(Foto cortesía de Alfredo Erias).

valedor en la consecución de la gloria eterna, pues Jesucristo le concedió tal poder cuando imprimió en su cuerpo los estigmas de su pasión: *«Y así como yo el día de mi muerte bajé al limbo y saqué de él todas las almas que encontré allí en virtud de estas mis llagas, de la misma manera te concedo que cada año, el día de tu muerte, vayas al purgatorio y saques de él, por la virtud de tus llagas, a todas las almas que encuentres allí de tus tres Órdenes... y también las de otros que hayan sido muy devotos tuyos, y las lledes a la gloria del paraíso»*⁸.

Algún otro sepulcro presenta ciertas dudas acerca de haber estado exento en su ubicación original en el interior de algunas iglesias. El ejemplo más significativo corresponde al del obispo de Lugo fray Pedro López de Aguiar⁹, fundador del



4) Bóveda de la capilla mayor de san Francisco de Betanzos. (Foto cortesía de Alfredo Erias).

convento de santo Domingo de Lugo en cuya capilla mayor estuvo su sarcófago hasta que fue enterrado en su subsuelo por «estorbar» al desarrollo de algunos actos litúrgicos, lo que permite sospechar que pudiera ocupar parte del presbiterio.

Sepulcro del arzobispo compostelano don Lope de Mendoza

El sevillano don Lope de Mendoza, cuyo episcopado en Compostela se extendió desde 1399 hasta 1445, lo que lo hace el más largo de todos, mandó construir una espléndida capilla funeraria¹⁰ en su catedral que tendría en su centro un magnífico mausoleo. Cuando falleció todavía no se había completado, contingencia que había previsto y que le llevó a encargar a su sobrino, don Alonso de Carranza, que trasladara a él sus restos cuando estuviera terminado. Tan espectacular sepulcro, al igual que la capilla que lo albergaba se destruyeron para construir en su solar la rotonda neoclásica de la capilla de la comunión¹¹, iniciada hacia 1770. El padre Román visitó la catedral de Santiago en 1589 y en su historia dice de su enterramiento: *«Este perlado está sepultado en la iglesia de Santiago en una capilla muy principal que mandó labrar... i su sepulcro es el mexor que ai en esta iglesia porque es muy bien obrado con muchas imágenes de media talla i de finisimo mármol puesto sobre diez leones i esta letra alrededor. In hoc sepulchro manet corpus domini Lupi de Mendoza legum doctoris Archiepiscopus Compostelanus qui obiit in die tertia mensis februaryi. Anno Domini millesimo quadragentesimo quinto. Quiere decir: «En este sepulcro*



5) Santa María de Punxín, -Ourense-. Sepulcro de san Wintila.

*reposa el cuerpo del señor don Lope de Mendoza doctor en Leyes Arçobispo de Compostela, el qual murió a tres del mes de Hebrero año de mil i quatrocientos i cuarenta i cinco*¹².

Por su parte el cardenal Hoyo¹³, visitador del arzobispado en 1607, en nombre del entonces prelado, don Maximiliano de Austria, escribió de este sepulcro en las memorias de su visita que era: «*un túmulo de alabastro muy grande y muy bien labrado. Y ensima deste sepulcro está de bulto el dicho arçobispo del mismo alabastro todo muy bien labrado y demás de tener el dicho sepulchro muchas figuras de bulto del mismo alabastro está asentado sobre dos leones del mismo alabastro y en la de arriba tiene un letrero que dice: «In hoc sepulchro iacet corpus domini Lupi de Mendoza, legum doctoris archiepiscopi compostellani qui obdormivit in Domino die tercia februaris anno Domini millessimo quatersentessimo quadragesimo quinto»*». Conjunto tan extraordinario no mereció, sin embargo, la atención de los constructores de la nueva capilla por lo que de él sólo conserva el Museo de la catedral, además de algunas imágenes, un pequeño fragmento arquitectónico¹⁴, quizá el remate de un pináculo u hornacina, labrado en piedra caliza y de exquisita factura.

Sepulcro de san Wintila

Si los sepulcros exentos son muy excepcionales en las iglesias gallegas y varios se perdieron por diferentes causas a lo largo de los siglos, los monumentos funerarios vinculados al culto a los santos que, según la tradición, cobijan sus restos son tan singulares que si se exceptúa el mausoleo de origen romano que guarda las reliquias del apóstol Santiago¹⁵, tan sólo cabe añadir un par de enterramientos correspondientes a san Wintila y a santa Mariña de Augas Santas.

El sepulcro de san Wintila¹⁶, canonizado por el pueblo pero no por la Iglesia, es tan particular y poco conocido que merece ser destacado. Se encuentra en la iglesia de santa María de Punxín, -Punxín, Ourense-. Su lauda, más larga que el

sarcófago, tiene en su tapa, de tipo estola, una inscripción latina, hoy solo parcialmente conservada, que publicó completa Ambrosio de Morales y repiten cuantos la estudiaron. En ella se leía el nombre del siervo de Dios Wintila así como la fecha de su muerte: día X de las calendas de enero de la era 928, data que corresponde al 23 de diciembre del año 890. El frente de la yacija se decora con una serie de arcos de medio punto ciegos que en el extremo derecho forman una como arquivolta de hasta cuatro arcos superpuestos. Esta singular ornamentación recuerda, de manera inevitable, a la de algunas obras de orfebrería prerrománica hispánica como, por ejemplo, la caja de las ágatas, de la catedral de Oviedo, o la arqueta relicario de san Genadio, de la de Astorga. Al datar ambas piezas de platería de una fecha cercana al año 900 es razonable pensar que el sepulcro de san Wintila se debió de labrar en torno al 890, que figura en el epígrafe de la lápida como la de su fallecimiento.

Santa Mariña de Augas Santas

Leyendas de santa Mariña

Augas Santas, -Allariz. Ourense-, comprende un singular conjunto de espacios, edificios, leyendas y devoción a santa Mariña, personaje de legendaria historia, cuya memoria se ha mantenido a lo largo de los siglos y todavía en la actualidad es objeto de un significativo fervor popular que se manifiesta con importantes cultos en su honor¹⁷. Probablemente el mayor panegirista de santa Mariña ha sido fray Juan Muñoz de la Cueva, obispo de Ourense desde 1717 hasta mediados de 1728, que publicó hacia 1727: «Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense», obra en la que dedica el libro tercero¹⁸, el más extenso de todos, a glosar la vida, martirio y milagros de esta legendaria santa. Mariña habría nacido en el primer cuarto del siglo II en un lugar de la zona de Xinzo de Limia llamado Antioquía. Se cree que su padre era un destacado personaje romano, quizá gobernador, quien al morir la madre de Mariña se la entregó a una mujer de Piñeira de Arcos para que la criara, fue esta aya quien la bautizó como cristiana. Cuando tenía quince años Olibrio, prefecto romano, pretendió de manera infructuosa hacerla suya para lo que la acosó, martirizó y, finalmente, mandó decapitarla, episodios que en el largo relato de Muñoz de la Cueva se completan con milagrosos portentos que forman el núcleo de su leyenda.

Por su parte Fernández Alonso¹⁹ hace constar en su breve biografía de santa Mariña que no se conoce ningún dato seguro de su vida, aunque el martirologio romano²⁰ señala su conmemoración litúrgica el 18 de julio, fecha en la que sigue celebrándose su festividad en Augas Santas. También afirma que las ensoñaciones posteriores aplicaron a santa Mariña, sin fundamento alguno, la «passio» de santa Marina o Margarita de Antioquía, con la que comparte iconografía²¹. Ambas santas suelen representarse con la palma del martirio en su mano izquierda, un dragón a sus pies, que se vuelve amenazante y detienen con el gesto de su mano derecha.



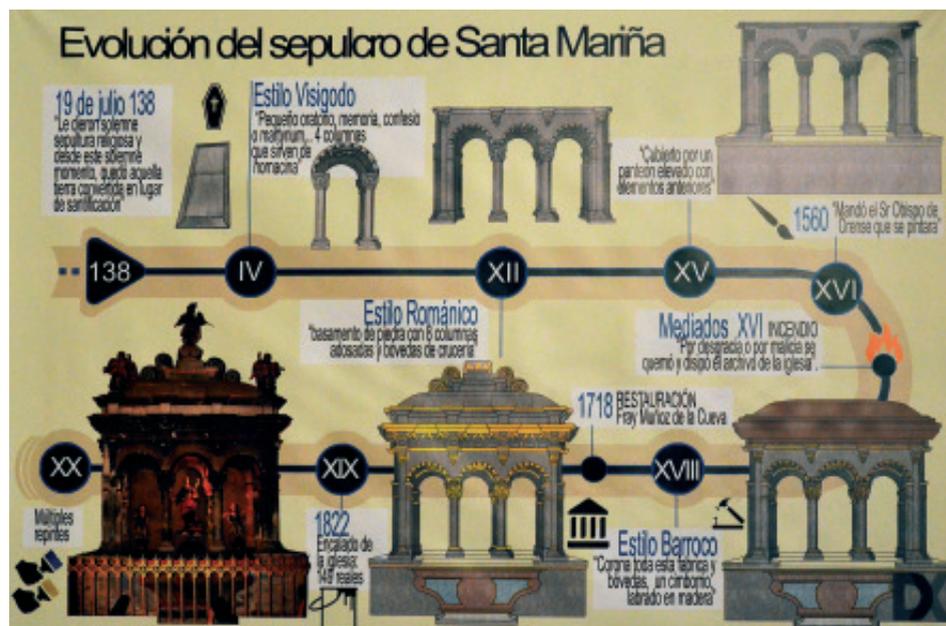
6) Izquierda, imágen de santa Mariña de Augas Santas; derecha, estampa de santa Marina o Margarita de Antioquía.

Al decapitar a santa Mariña, se produjeron diferentes prodigios celestiales y milagros que relata Muñoz de la Cueva²²: *«cerca del mismo sitio donde padeció, y murió, y a vista de las fuentes milagrosas, que manaron de su cabeza, en un plano no grande,... la dieron sepultura,... quedó su Sepulcro mas glorioso,... con sus marmoles, trofeos, y obeliscos»*. Los siglos que median entre su martirio y el inicio de la devoción a las reliquias de esta santa es un período oscuro que el autor citado salva con una narración basada en la «inventio» del apóstol Santiago²³, pues también el sepulcro de santa Mariña se descubrió durante el reinado de Alfonso II, en la primera mitad del siglo IX, y su hallazgo coincide con la venida del rey a Galicia para venerar los restos apostólicos, identificados poco antes. Al tener conocimiento el monarca de que también se había hallado el enterramiento de santa Mariña ordena, al igual que había determinado en Compostela, que se construya una iglesia para cobijar sus restos: *«dexando su Cuerpo Santo en una urna de piedra, bien labrada, y cerrada, en el mismo lugar, y debaxo de la tierra»*. Es la primera mención del sepulcro de santa Mariña, tras su inicial inhumación, y de la construcción de una casa de devoción que lo resguardara.



7) Santa Mariña de Augas Santas. Retrato del obispo de Ourense
fray Juan Muñoz de la Cueva. (Museo parroquial).

Tras la supuesta fundación del rey Alfonso II, Augas Santas presenta un desarrollo histórico paralelo al de Santiago pues, según Benito de la Cueva²⁴: *«los primeros capellanes que la Santa tubo fueron Monges de San Benito desde los tiempos del Rey Don Alonso 3º el Magno»*, a quien atribuye la fundación de



8) Evolución del sepulcro de santa Mariña de Augas Santas. Panel en el Museo parroquial.

un monasterio en aquel lugar. A partir de 1077 consta en la documentación la existencia de un monasterio, probablemente benedictino, en Augas Santas²⁵ cuya posesión se disputaron entre los siglos XII y XIII el de Celanova y la sede de Ourense. Ésta ganó el litigio, posiblemente la última razón de tal fallo fuera la aplicación de la reforma gregoriana y la restauración de la diócesis de Ourense hacia 1180-1190, aunque Celanova recibió a cambio los monasterios de Rocas y Naves, al tiempo que su abad mantenía la percepción del yantar en Augas Santas. Por su parte, su nuevo poseedor construyó la iglesia actual y logró que Fernando III dedicara a santa Mariña sendas parroquias en Córdoba y Sevilla²⁶.

Mausoleo de Santa Mariña

En la nave sur de la magnífica iglesia románica de santa Mariña de Augas Santas²⁷ se levanta el monumento funerario que, según la tradición, guarda sus restos. Sería, a la postre, el sucesor del sepulcro en el que, según Muñoz de la Cueva, se habían depositado sus reliquias al tiempo de su descubrimiento. Es, desde luego, el único monumento funerario de carácter arquitectónico existente en Galicia y si no fuera por la tradición que afirma que sus restos se encuentran enterrados bajo la losa que cubre su interior, podría considerarse un monumental cenotafio.

La descripción que hace de él Muñoz de la Cueva²⁸ sigue siendo válida y algunos de los cambios son fruto de actuaciones recientes. «*Circunda, y rodea la Sepulcral*



9) Mausoleo de santa Mariña de Augas Santas. Izquierda, caja de reliquias, (foto cortesía de José Ramón Seara); derecha, losa del sepulcro de la santa.



lapida, un basamento de piedra labrada, de ordinaria cantería, y sobre él ocho columnas, en cuyos capiteles se fundan tres bóvedas de la misma piedra; y debaxo de ellos, sobre pedestales dorados, ay tres Efigies, una

de Santa Marina, en medio; y a los dos lados, las de Santa Marta, y Santa Eulalia de Mérida. Corona toda esta fábrica, y bóvedas un cimborrio, labrado de madera, con su adorno todo pintado, aunque el tiempo lo tiene deslucido. Junto al Sepulcro de la Santa, y rexa que le rodea, ay un Altar, en que se celebra el Santo Sacrificio de la Missa, cerrando por tres frentes el circuito una verja de palo labrado, y otra hermosa Efigie de nuestra Santa en el Medio».

En octubre de 2016 el diario «La Voz de Galicia»²⁹ publicó que el mausoleo estaba siendo sometido a una restauración encargada a la empresa Dextra Restauración y que en ella trabajaban los restauradores Ana Rodríguez y Rubén Compés. La periodista, Maite Rodríguez, afirmaba que el sepulcro de santa Mariña tiene 1900 años, que cuatro de sus columnas son de estilo visigodo y las demás pertenecen al siglo XII. Según la misma periodista en el XV se elevó el panteón y el obispo de orense lo mandó pintar; por último, en el XVII, se le añadió el cimborrio de madera que lo corona. La restauración tenía que estar terminada en diciembre del mismo 2016.

Como es habitual la noticia tiene aciertos y errores en sus valoraciones y precisiones cronológicas que, en parte, repite un expresivo y didáctico panel expuesto en el anejo museo de la iglesia que da por veraces ciertas leyendas. Parte de que el martirio de la joven Marina se produjo el 18 de julio del año 138; su cadáver fue enterrado al día siguiente, lo que señala, en cierto modo, el inicio del

culto en su honor y memoria. Esta devoción se acrecentaría durante el reino visigodo, que no se implantó en Galicia hasta Leovigildo, quien reinó entre los años 573 y 586. En aquel confuso período, siguiendo el panel citado, se construyó, probablemente, un monumento con cuatro columnas que conformarían un pequeño espacio similar a una hornacina. Lo expuesto hasta aquí es indemostrable por falta de datos objetivos o documentales.

Si la supuesta intervención de época visigótica fuera cierta, sería falsa la hipótesis de Muñoz de la Cueva de que el descubrimiento de las reliquias de la santa fue coetáneo al de las del apóstol Santiago a comienzos del siglo IX. No obstante tampoco debe de ignorarse que en el museo anejo a la actual iglesia se conserva, al menos, un capitel y bajorrelieve que podrían datar de época visigoda, aunque esto tampoco presupone que en tan remotos tiempos hubiera aquí un significativo lugar de culto. Por otro lado, las cuatro columnas exentas con sus basas y capiteles que hoy se encuentran en la parte central de



10) Mausoleo de Santa Mariña de Augas Santas, antes de la restauración de 2016.

los lados mayores del mausoleo, no parecen tan antiguas ni por sus proporciones, formas labradas ni, siquiera, por su estado de conservación. En mi opinión, no hay en el monumento funerario actual ningún elemento arquitectónico que pueda fecharse en época prerrománica.

Especial relevancia arqueológica y cultural tiene una pieza, quizá descubierta con motivo de la restauración de finales de 2016, que ha sido ignorada, incluso, por el panel antes mencionado. Me refiero a una caja de reliquias, labrada en un tosco bloque de granito, de forma casi cúbica, que tiene excavado en una de sus facetas un hueco cuadrado bastante profundo con un rebaje entorno de su borde superior, preparado para encajar en él una desaparecida tapa. Es, como dije, una caja de reliquias medieval y su datación resulta difícil de precisar al no presentar ni epígrafes, ni elemento ornamental alguno pero, por su función, podría relacionarse con el tenante de altar de la catedral de Ourense³⁰, que contuvo reliquias en el hueco excavado en su parte superior, en el que se colocaron al tiempo de su consagración. Es posible que esta pieza encontrada en Augas Santas fuera coetánea de la

construcción de la iglesia, y que también guardara reliquias. Que éstas pertenecieran o no a Santa Mariña no lo sabemos, aunque si se encontró donde permanece sería probable. Tales hipótesis permiten datarla en torno a 1200, fecha que convendría al final de la construcción de la iglesia y a una posible intervención en el monumento funerario.

Entre el basamento de los pilares y columnas del mausoleo se encuentra una losa que se cree que cubre el enterramiento de santa Mariña. Hasta la restauración de 2016 esta parte presentaba una capa de tierra que los devotos cogían, a través de la pequeña abertura de su lado occidental, y llevaban a sus domicilios para hacer infusiones con las que esperaban curar de sus dolencias. Una vez más es Muñoz de la Cueba³¹ quien deja testimonio de esta ancestral práctica: «*Es notable la Fe, y la devoción con que acuden los enfermos a raer de dicha piedra algunos granos, o polvo, con que hallan para sus males el remedio, y el alivio, y conseguido, buelven a traer en unas bolsitas las raeduras, o tierra, de las quales ay innumerables atadas a las rexas del Sepulcro, y Capilla, que testifican mudamente sanidades milagrosas*». Tal práctica resulta hoy imposible no solo porque se retiró la tierra, sino porque no es fácil acceder a la losa del sepulcro.

El monumento funerario dedicado a santa Mariña presenta planta rectangular y se alza en el segundo tramo de la nave sur, contado desde la cabecera de la iglesia. Su basamento lo forma un muro de sillares de granito lisos que, por su parte interior, generan cuatro pilastras a cada lado que rematan con una piedra ligeramente volada, rodean la mencionada losa sepulcral y sirven de soporte a un singular pilar compuesto en cada esquina y a cuatro columnas monolíticas en los tramos intermedios. Los fustes de éstas son lisos, se alzan sobre basas de tipo ático, y rematan con cortos capiteles vegetales con dos órdenes de hojas con forma de lengüeta, y nervio o incisión central; en las esquinas superiores se forman pequeñas volutas y entre ellas lo que quiere ser, sin lograrlo, un florón central al medio de cada lado. A pesar de su vaso corto y forma de las hojas, propia de capiteles antiguos, no parece que se labraran antes de una fecha entorno a 1200. Medios capiteles de similar factura rematan las medias columnas de las esquinas que suben hasta el remate del mausoleo.

En los capiteles y pilastras se apean, sin cimacio, arcos de medio punto que articulan los tramos de las fachadas del monumento. Cada uno parece recortado en un bloque granítico, aspecto que enmascara la espesa pintura que los recubre. En la rosca a la vista, cortada en escocia, se labraron pomos o bolas distribuidas según un determinado ritmo. Este motivo ornamental se utilizó en el arte románico de Galicia en el siglo XII³² y su presencia en el monumento funerario de santa Mariña recuerda las que, con ritmo y volumen distintos, perfilan los arcos del extremo oriental, de la Epifanía, y otros relieves del cenotafio de los santos Vicente, Sabina y Cristeta en san Vicente de Ávila³³, cuya cronología quizá no es muy diferente al medieval de Augas Santas.



11) Mausoleo de Santa Mariña de Augas Santas, después de la restauración de 2016.



12) Detalle de las arquerías y columnas del mausoleo de santa Mariña de Augas Santas.

En los tramos centrales del mausoleo de santa Mariña se tienden en su interior, a modo de arcos fajones, otros dos más lisos, de similar tamaño y factura que los de las fachadas, que organizan el interior del mausoleo en tres tramos cuadrangulares de similar amplitud que semejan cubrirse con una bóveda cuatrimpartita cuyos supuestos nervios se enjarjan entre los arcos formeros y fajones que los delimitan. En el centro de cada bóveda se desarrollan amplias claves con botón central y cuatro pétalos, en los tramos extremos; en el central, su número se eleva a siete y tienen un perfil diferente. De lejos estos florones pueden evocar los de los plafones del coro pétreo de la catedral compostelana.

Por los elementos estudiados el origen del monumento funerario de Augas Santas pudo construirse al tiempo que la iglesia que lo cobija, pero tanto los pilares angulares como el entablamento que se extiende por encima de los arcos es posible que sean fruto de una remodelación posterior a la Edad Media que, por la utilización de ovas y flechas en su remate, podría corresponder a las intervenciones realizadas en la iglesia a partir de la visita³⁴ episcopal de 1570.

Sobre el remate de finales del siglo XVI o comienzos del XVII se levantó, ya en el XVIII, un baldaquino de madera que el panel hecho con ocasión de la restauración de 2016 atribuye al obispo Muñoz de la Cueva y fecha en 1718.

Dicha restauración³⁵ ha descubierto en su exterior unas pinturas entre las que destaca una torre rodeada de laureles, emblema que no corresponde al citado prelado ya que en su escudo solo aparece una cruz potenziada del tipo de la de Malta. En el remate del monumento funerario se volvió a colocar la figura de san Miguel que lo coronaba, no así los ángeles que lo flanqueaban en las esquinas. Ya en 1769 se rodeó el monumento de una reja de madera que se pintó en 1781.

Santiago, 24 de marzo de 2018.

NOTAS

¹ Núñez Rodríguez, M.- La idea de inmortalidad en la escultura gallega. (La imaginería funeraria del caballero, S. XIV-XV). Ourense, 1985. Pp. 21 y ss.

² Chamoso Lamas, M.- Escultura funeraria en Galicia. Orense, 1979. Pp. 148-151 y 152-154. Franco Mata, A.- Iconografía funeraria gótica en Castilla y León (siglos XIII y XIV). «De Arte». Revista de Historia del Arte. Nº. 2. Universidad de León, 2003. Pp. 67-68.

³ Castro, Fr. J. de.- Primera parte de el árbol chronológico de la Santa provincia de Santiago. Salamanca, 1722. P. 194. López, Fr. A.- La provincia de España de los frailes menores. Santiago, 1915. Pp. 131-132. Castro, M.- La provincia franciscana de Santiago. Ocho siglos de historia. Santiago, 1984. Pp. 131-134.

⁴ Arco, R. del.- Sepulcros de la Casa Real de Castilla. Madrid, 1954. Pp. 218-219. Moralejo Álvarez, S.- Escultura gótica en Galicia. (1200-1350). Santiago, 1975. P. 28. Franco Mata, A.- Iconografía funeraria gótica... cit. P. 68.

⁵ Franco Mata, A.- Iconografía funeraria gótica... cit. Pp. 73-76.

⁶ Chamoso Lamas, M.- Escultura funeraria... cit. Pp. 382-389. Vales Villamarín, F.- El sepulcro de Andrade «O Bóo». Ídem.- Los enterramientos de la iglesia de San Francisco de Betanzos. Separata aumentada de «La Coruña, paraíso del turismo». Verano de 1969. Betanzos, 1971. Ambos artículos fueron reeditados en: Vales Villamarín. Obra completa. Betanzos, 2006. Pp. 393 y ss. y 425-433. Caamaño Martínez, J.M^a.- Contribución al estudio del gótico en Galicia. (Diócesis de Santiago). Valladolid, 1962. Pp. 139-141. Núñez Rodríguez, M.- El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade en San Francisco de Betanzos como expresión de una individualidad y una época. «Bracara Augusta». V. 35. 1981. Pp. 3-19. Fraga Sampedro, M^a.D.- El arte al servicio del poderoso. «Arte y poder en la Galicia de los Trastámara: La provincia de La Coruña». Santiago, 2000. Pp. 129-140. Erias Martínez, A.- Iconografía de las tres iglesias góticas de Betanzos: San Francisco, Santa María do Azougue y Santiago. Betanzos, 2014. Pp. 43 y ss.

⁷ Castro, Fr. J. de.- Primera parte de el árbol chronológico ... cit. Pp. 164-168. Castro, M.- La provincia franciscana... cit. Pp. 148-150. Caamaño Martínez, J.M^a.- Contribución al estudio del gótico... cit. Pp. 133-146. Erias Martínez, A.- Iconografía de las tres iglesias góticas de Betanzos... cit. Pp. 43 y ss. Colón Alonso, M.- La iglesia de San Francisco de Betanzos. Proyectos del arquitecto Juan Argentí. 1929-1936. «Patrimonio de Betanzos. Estudios para su rehabilitación». Betanzos, 2015. Pp. 75-104. Núñez-Varela y Lendoiro, J.R.- Traslado del Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade en el siglo XVIII. <http://www.cronistadebetanzos.com/traslado-del-sepulcro-de-fernán-pérez-de-andrade-en-el-siglo-xviii/>. Página consultada el 20 de marzo de 2018.

⁸ Consideraciones sobre las llagas. Consideraciones III. P. 911. «San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época». Edic. de Guerra, J.A. Madrid, 1980. P. 911. Yzquierdo Perrín, R.- Iconografías de San Francisco de Asís en Galicia: tradiciones, leyendas y textos. «Anuario Brigantino». Nº. 36. Betanzos, 2013. Pp. 305-306.

- ⁹ García Conde, A. y López Valcárcel, A.- Episcopologio lucense. Lugo, 1991. Pp. 268-285. Manso Porto, C.- Arte gótico en Galicia: Los dominicos. T. I. A Coruña, 1993. P. 407.
- ¹⁰ Yzquierdo Perrín, R.- El mecenazgo del arzobispo compostelano Don Lopez de Mendoza en Santiago y Padrón. «Abrente». Nº. 38-39. A Coruña, 2006-2007. Pp. 140-146.
- ¹¹ Vigo Trasancos, A.- La catedral de Santiago y la Ilustración. Madrid, 1999. Pp. 93-111.
- ¹² Román, Fr. J.- Historia de la Iglesia de Santiago. Edic. de López Ferreiro, A. «Galicia histórica». Edición facsímile. Santiago, 1998. P. 60.
- ¹³ Hoyo, J. del.- Memorias del arzobispado de Santiago. Edic. española de Rodríguez González, A. y Varela Jácome, B. Santiago, (s.a.). P. 99.
- ¹⁴ Yzquierdo Peiró, R.- Grupo de piezas procedentes de la capilla de don Lope de Mendoza. «Los tesoros de la catedral de Santiago». Santiago, 2017. Pp. 159-161.
- ¹⁵ Bartolini, D.- Apuntes biográficos de Santiago apóstol el Mayor. Roma, 1885. Guerra Campos, J.- Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago. Santiago, 1982. Ídem.- La bula «Deus omnipotens» (1884). Santiago, 1985. Yzquierdo Perrín, R.- Intervenciones en la catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas. «A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas». A Coruña, 2004. Pp. 22-26.
- ¹⁶ Gil Atrio, C.- Santos gallegos. Santiago, 1976. Pp. 183-184. Fita, F.- El epitafio de San Vintila (Siglo IX). «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense». T. V. Nº. 110. Orense, septiembre-octubre de 1916. Pp. 225-226. Castillo, A. del.- La iglesia de Pungin y el sepulcro de san Vintila. «Boletín de la Real Academia Gallega». Año XXVI. Nº. 230. A Coruña, 1º de febrero de 1931. Pp. 36-39. Núñez Rodríguez, M.- Algunas inscripciones de la Galicia prerrománica. «Boletín Auriense». Año VII. T. VII. Orense, 1977. P. 186. Barriocanal López, Y.- Ficha 39. Sarcófago de San Vintila. «Galicia no tempo». Santiago, 1991. Pp. 135-136. Pérez Outeiriño, B.- Voz Punxín. «Gran Enciclopedia Gallega». T. XXVI. Gijón, 1974. Pp. 8-9. Yzquierdo Perrín, R.- Galicia. T. X. Arte Medieval (I). A Coruña, 1994. Pp. 109-110.
- ¹⁷ La primera relación de las tradiciones y leyendas relativas a esta santa se encuentra en: Molina, B.S. de.- Descripción del Reyno de Galizia. Mondoñedo, 1550. Fol. VIII. Existen ediciones facsímiles, como la de Bibliófilos Gallegos. Santiago, 1949. Un compendio de tales temas y una selección bibliográfica, puede consultarse en: Fariña Busto, F.- Santa Mariña de Augas Santas. Ourense, 2002.
- ¹⁸ Muñoz de la Cueva, Fr. J.- Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense. Madrid, (s.a.). Pp. 25-82; más adelante, páginas 83-90, incluye un sermón sobre la santa. Con anterioridad a la obra de Muñoz de la Cueva se refirió a santa Mariña: Abreu, E. d'-. Vida e martirio da gloriosa Santa Quitéria, e de suas oito irmaãs todas nacidas de hum parto, portuguezas e protomartyres de Hespanha. Coimbra, 1653. Pp. 236-249. Flórez, E.- España Sagrada. T. XVII. De la Santa Iglesia de Orense. Segunda edic. Madrid, 1789. Pp. 209-214.
- ¹⁹ Fernández Alonso, J.- Marina di Orense. Bibliotheca Sanctorum. T. VIII. Roma, 1967. Col. 1170. Gil Atrio, C.- Contrabando de Santos. Caracas, 1962. Pp. 19-60. González López, G.- Vida de Santa Marina de Aguas Santas. Orense, 1979.
- ²⁰ Martirologio romano. Versión castellana de Álvarez Pato y Castrillon, A. Madrid, 1791. P. 189. Entre los santos que se conmemoran el 18 de julio incluye a santa Marina con la siguiente mención: «En Galicia de España Santa Marina Virgen y Mártir».
- ²¹ Sauget, J.Mª. y Cellenti, Mª.C.- Marina (Margherita) di Antiochia di Pisidia. Bibliotheca Sanctorum. T. VIII. Roma, 1967. Cols. 1150-1165. Para la iconografía de esta santa véase a partir de la columna 1160. No debe de confundirse a santa Mariña y santa Marina o Margarita de Antioquia con Marina y Marino monjes, cuya novelesca historia recoge Santiago de la VoráGINE y su existencia la sitúa Clugnet en el siglo V. Para aumentar la confusión su festividad también se celebra el 18 de julio. VoráGINE, S. de la.- La leyenda dorada. V. I. Edic. española de Macías, Fr. J. M. Madrid, 1982. Pp. 331-332. Sauget, J.Mª.- Marina-Marino. Bibliotheca Sanctorum. T. VIII. Roma, 1967. Cols. 1165-1170.
- ²² Muñoz de la Cueva, Fr. J.- Noticias históricas... cit. Pp. 56-58.

- ²³ Historia Compostelana. Libro I. Cap. II. Edic. latina de Flórez.- España Sagrada. T. XX. Madrid, 1765. Pp. 8-9. Españolas: Suárez, M. y Campelo, J. Santiago, 1950. Pp. 8-9; y Falque, E. Madrid, 1994. Pp. 69-70. Oxea, Fr. H.- Historia del glorioso apóstol Santiago Patrón de España. Madrid, 1615. Pp. 111-112v.
- ²⁴ Cueva, Fr. B. de la.- Celanova ilustrada y anales de san Rosendo. Edic. de González García, M.A. y otros. Ourense, 2007. P. 210. Ídem.- Historia de los monasterios y prioratos anejos a Celanova. Edic. de González Balasch, M^a.T. Granada, 1991. Pp. 281-287.
- ²⁵ O Tombo de Celanova. Edic. de Andrade Cernadas, J.M. T. I. Santiago, 1995. Pp. 101, 168-169 y 209-210. Respectivamente docs. 66, 106 y 147, fechados en 1085, 1143 y 1077. Freire Camaniel, J.- El monacato gallego en la alta Edad Media. T. II. A Coruña, 1988. P. 593. Pérez Rodríguez, F.J.- As abadías seculares do bispado de Ourense na Idade Media (Séculos XII-XV). «Homenaxe a profesora Lola F. Ferro: Estudos de historia, arte e xeografía». Ourense-Vigo, 2005. P. 411. Ídem.- Santa Mariña de Augas Santas en la Edad Media. (Siglos XI-XV). «Diversarum Rerum». N^o. 8. Ourense, 2013. P. 275.
- ²⁶ Pérez Rodríguez, F.J.- Mosteiros de Galicia na Idade Media (séculos XII-XV). Guía histórica. Ourense, 2008. P. 284. Ídem.- Santa Mariña de Augas Santas en la Edad Media... Cit. Pp. 276-278.
- ²⁷ Chamoso Lamas, M.- Santa Marina de Aguas Santas. «Cuadernos de Estudios Gallegos». T. X, Fasc. XXX. Madrid, 1955. Pp. 81-88. Castillo López, A. del.- Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia. Santiago, 1972. Pp. 10-11. Regal, B.- Santa Marina de Aguas Santas. «Galice romane». La Pierre-qui-Vire, 1973. Pp. 275-279. Yzquierdo Perrín, R.- Galicia. T. X. Arte medieval (I). A Coruña, 1993. Pp. 415-421. Fariña Busto, F.- Aguas Santas cit. Pp. 65-101.
- ²⁸ Muñoz de la Cueva, Fr. J.- Noticias históricas... cit. P. 59.
- ²⁹ La Voz de Galicia. Ourense. 14 de octubre de 2016. Puede consultarse en internet en la página web: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/ourense/allariz/2016/10/13/sepulcro-santa-marina-aguas-santas-remonta-siglo-cuarto/0003_201610013C7991.htm. Página consultada el 20 de marzo de 2018.
- ³⁰ Chamoso Lamas, M.- El Museo de la catedral de Orense. «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense». T. XVIII, n^o IV. Orense, 1956. Pp. 265-266. Yzquierdo Perrín, R.- El Museo de la catedral de Orense: Fondos medievales en piedra. «Boletín de estudios del seminario Fontán Sarmiento». N^o. 13. Santiago, 1992. Pp. 51-52.
- ³¹ Muñoz de la Cueva, Fr. J.- Noticias históricas de la Santa Iglesia Cathedral de Orense... cit. P. 59. También menciona esta práctica: Fariña Busto, F.- Santa Mariña de Augas Santas cit. P. 98.
- ³² Pita Andrade, J.M. Observaciones sobre la decoración geométrica en el románico de Galicia. «Cuadernos de Estudios Gallegos». T. XVIII. Santiago, 1963. Pp. 54-55
- ³³ AA.VV.- Cenotafio de San Vicente de la basílica de los Santos de Ávila. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Cuadernos de restauración 6. Valladolid, 2008.
- ³⁴ Citada por Fariña Busto, F.- Aguas Santas cit. Pp. 66 y 69. En el panel realizado por los restauradores del mausoleo se dice que en 1560 mandó repintarlo el obispo. Todo apunta, pues, a una intervención en la segunda mitad del siglo XVI y, quizá, comienzos del XVII que dejaría su impronta en el monumento actual.
- ³⁵ Laura Fernández.- Aparecen pinturas ocultas en la iglesia de santa Mariña de Allariz. "La Región". Ourense. 24-noviembre-2016. <http://www.laregion.es/articulo/allariz/aparecen-pinturas-ocultas-iglesia-santa-marina/20161124081331666371.html#>. Consultada el 18 de marzo de 2018. Fariña Busto, F.- Aguas Santas cit. P. 98.